

Oficiales, que sabrán
Mucho mejor que yo hacerlo.
[Aparta la imagen el brazo derecho, y deja en el lado izquierdo el Niño, que le tenía con las dos manos, y queda con la mano derecha desocupada.]

Vir. Pues desconsuelo es bien grande.
Yup. No es muy grande el desconsuelo.
Vir. Cómo?

Yup. Volved á mirarla,
Vereis, que aparta de en medio
Del pecho, donde tenía
Á su Hijo, el brazo izquierdo,
Y recostándole al lado
Del corazón, el derecho
También desviado, deja
Todo el rostro descubierto.

Uno. Qué maravilla!

Otro. Qué asombro!

Otro. Qué prodigio!

Otro. Qué portentoso!

Vir. No solo portentoso, asombro
Es y maravilla, pero
Aun todo eso incluye en sí
Mas reservado misterio.
¿Haber reclinado al Hijo
Al abrigo de su pecho,
Dejando la mano diestra
Desocupada, no es cierto,
Que es para que yo esta vela
Ponga en ella, conociendo
Que es la Purificación
Su principal ministerio?

[Pone la vela á la imagen en la mano.]

Mirad como representa
De la suerte que fue al templo,
Mostrando, que al templo hoy
Va también; y si allí vemos,
Que fue Purificación
Su festividad, lo mismo
Vemos aquí, pues el ara,
Sacrilega tanto tiempo,
Purifica de su antorcha
La luz, á cuyos reflejos
Se van de la idolatría
Las sombras desvaneciendo.

[Ruido de tempestad.]

Dentro la IDOLATRÍA.

Idol. Y para confirmacion
De que es verdad que me ausento
Para siempre, resignando
En María mis imperios,
Cuantos espíritus tuve
En los idólatras pechos
Apostados, conmigo
Irán de su vista huyendo.

Tod. ¿Qué nuevo prodigio es este?

[Llega Guacolda, que estaba retirada.]

Guac. Yo lo diré; pues viniendo
Á lograr hoy en mi esposo
El triunfo de sus desvelos,
He hallado por el camino
Sanos á muchos enfermos,
Con pies á muchos tullidos,
Y con vista á muchos ciegos;
Y lo que es mas, muchos Indios,

Que poseidos de fieros
Espíritus, han quedado
Libres, á voces diciendo:
Tod. [dent.] María es la Virgen Madre,
Y Cristo el Dios verdadero.

Salen TUCAPEL y otros Indios.

Tuc. Dígalo yo, pues cobrado
En mi natural acuerdo,
Á voces pido el bautismo.

Unos. Todos decimos lo mesmo.

Todos. María es la Virgen Madre,
Cristo es el Dios verdadero.

Yup. Feliz el día que logra
Tantas dichas mi deseo.

Guac. Feliz el que yo en tu busca
Vine á merecer el verlo.

And. Feliz para mí el que miro
Tan mejorados mis yerros.

Gob. Feliz el que en mí ha logrado
La devocion de mi afecto.

Vir. Y mas feliz para mí,
Que descubrí en mi gobierno
Tan alto tesoro. Y pues
Mas que esperar no tenemos,
Empiece la procesion;
Que yo he de ser el primero,
Que aplique el hombro á las andas.

Gob. Intentarlo, para ejemplo
De todos, basta. — Llegad
Los nombrados para eso,
Y los músicos entonen
Dulces cánticos.

Salen Músicos, y las mugeres vestidas de estudiantas, con sobrepellices.

Music. Sí haremos.

[cant.] Venturosa la mañana,
Que en duplicado arrebol
Nos nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.

Voz. 1. Piedra preciosa solía
Llamarse su esfera hermosa;
Pero hoy la piedra preciosa
Es la imagen de María.

Voz. 2. Del Faubro la idolatría,
Que la poseyó tirana,
Mas luz en Febrero gana,
Pues de nuestra fe crisol.....

Toda la mus. Nos nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.

Tuc. Yo, pues de mi esclavitud
Libre por ella me veo,
Por mí y por todos es bien
Pida perdon de los yerros.

Yup. No es; pues de todos la ufana
Voz dirá al reino español,
Que en su imagen soberana.....

Mus. y tod. Hoy nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.

[Con esta repetición, encendidas las luces en forma de procesion, y los músicos delante, darán vuelta por el tablado con la imagen en las andas; y porque no se embaracen al entrar, caerá una cortina, que lo cubra todo.]

XLV.

EL CONDE LUCANOR.

PERSONAS.

El Conde LUCANOR.	ROBERTO, criado.	CLORI	} Damas.
TOLOMEO, Soldan de Egipto.	PASQUIN, criado del Conde.	FLORA	
ASTOLFO, Principe de Rusia.	Unos Guardas.	IRENE	
CASIMIRO, Principe de Ungria.	IRIFELA, maga.	LIBIA	
FEDERICO, Duque de Toscana, viejo.	ROSIMUNDA, Duquesa de Toscana.	Músicos.	} Acompañamiento.
	ESTELA, Dama.		

JORNADA I.

Dentro suena ruido de caza, y despues sale como cayendo TOLOMEO, Soldan de Egipto, en traje de gitano.

Uno [dent.] Desenlaza la pihuela
Á otro halcon, que tras él suba
Á socorrerle.

Todos [dent.] Uchohó.
Sold. [dent.] No hay para qué; que, aunque él huya
Volando, sabré corriendo
Hacer que se restituya
Á la alcandara. Mas cielos,
Favor!

Uno [dent.] En las peñas duras
El caballo del Soldan
Se desboca.

Tod. [dent.] Suerte injusta!
[Dentro suena ruido.]

Sold. [dent.] Por mas, generoso bruto,
Que envuelto en sudor y espuma
Rindas al aire el aliento,
Des á la tierra la furia,
Desalojado del fuste [Sale ahora.]

Que tu altiva espalda ocupa,
Del estribo que te ciñe,
Y la rienda que te ajusta,
Sabré sin tí penetrar
Los senos desta espesura,
En seguimiento de aquel
Veloz pirata de pluma,
Que en los piélagos del viento,
Haciendo una y otra punta,
Para caer sobre el sol,
Mas allá del sol se encumbra.
Mas ay! que en vano te sigue
Ya ni aun la vista, pues suma
Tu velocidad te aleja
Tanto, que la mas aguda,
Ni pájaro te divisa,
Ni átomo apenas te juzga;
Con que perdidos los dos,
Tú en la campaña cerulea,
Y yo en la verde campaña,
Corremos igual fortuna,
Pues á un tiempo derrotados,

Tú entre nubes, yo entre grutas,
Partimos entre los dos,
Tú la vaga, y yo la inculta.
Mal seguido de mi gente,
Porque no igualó ninguna
El desenfrenado aliento
Que de sus ojos me hurta,
Perdido y solo en las quiebras
Destas pardas peñas duras,
Que enmarañadas defienden
La entrada á la luz mas pura
Del sol, me hallo, sin que encuentre
De humana planta, ni bruta,
Ó vereda que me guie,
Ó huella que me conduzca.
Pero en lo mas intrincado
Del monte (si no me ofusca
Lo pavoroso del seno)
Quiere el cielo que descubra
No sé qué fábrica pobre,
Que entre esplendores de augusta,
A pesar del tiempo, vive
Miseramente caduca.
Acercarme quiero á ella,
Por si la habitase alguna
Persona, que al real camino,
Ó me adiestre, ó me reduzca. —
¡Ha del miserable albergue!
[Dentro ruido de cadenas.]
¿Mas qué lamento se escucha,
Que entre arrastradas cadenas
La esfera del aire turba?

Dentro FEDERICO.

Fed. Inconstante fortuna,
Condicional imagen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.
Sold. Ya desta voz y aquel ruido
No es difícil que presuma
Donde estoy; pues aunque yo
No pisé este sitio nunca,
Tuve del noticias siempre.
Esta es la prision sin duda
Del infeliz Federico
De Toscana, que asegura
Con sus ruinas mis aplausos,
Mis dichas con sus injurias.

Pasar no quiero adelante,
Porque la piedad no acuda
Á revocar los decretos
De una sentencia tan justa,
Que la pronuncian los hados,
Siempre que mi mal pronuncian.
Por otra parte (sin que
Me mueva á lástima alguna,
Pues á quien culpa su estrella,
No en vano mi rigor culpa)
Quiero torcer el camino;
Y no sin causa, pues una
Parda choza allí parece,
Que en bárbara arquitectura
Es fachada de otro seno,
No menos funesto, en cuya
Lóbrega estancia quizá
Habrá gente. — ¡Ha de la obscura

[Tocan dentro una arpa.
Habitation! — Mas qué oigo?
Templado instrumento usurpa
Las cláusulas á las aves,
Á cuyo compas divulga.....

Dentro IRIFELA cantando.

Irif. Inconstante fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Qué es esto? cielos! ¿Lo mismo
Que uno llora en sus angustias,
Otra en sus lisonjas canta?
¿Tan poca distancia, incultas
Peñas, hay del canto al llanto,
De la pena á la ventura,
De la desdicha á la dicha,
Que pueden dos voces juntas
Formar de un mismo concepto
El lamento y la dulzura?
Repitiendo á un tiempo mismo,
Una alegre, otra confusa.....

[Irifela canta, y él y Federico representan.
Los tres. Inconstante fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.

Dentro voces y ROBERTO.

Voces [dent.] Muera, tiradle!

Rob. Ay de mí!

Sold. Tercera voz articula
No menos casual asombro,
Que la primera y segunda.

Todos [dent.] Por aquí va.

Sale ROBERTO huyendo.

Rob. Favor, cielos!

Sold. Qué es esto?
Rob. Las plantas tuyas,
Seas quien fueres, sagrado
Sean del que en noble fuga
Llega á socorrerse dellas.

Salen algunos guardas con armas.

Todos. Tiradle, muera!

Sold. La furia

Tened! Por qué ha de morir?

Uno. ¿Tú, señor, nos lo preguntas,
Siendo tú quien nos lo mandas?

Sold. Yo? cómo ó cuándo?

Uno. Eso dudas?

Guardas somos desa torre,
En cuyo centro se oculta
Federico de Toscana,

Con órden, que la clausura
No penetre destes cotos
Persona, señor, alguna,
Que no muera; mayormente
Siendo el que amparar procura
En traje y lengua Toscano.

[Vuelviese el Soldan contra Roberto, echando
mano á un puñal, y detiéndole Roberto, hincando en
el suelo una rodilla.

Sold. ¿Qué es, traidor, lo que aquí buscas,
Cuando mal ignorar puedes,
Que de tu nacion perjura
Cualquiera sombra me asombra,
Y cualquiera voz me injuria?

Rob. Óyeme, y dame la muerte,
Si no basta en mi disculpa
La seguridad, que goza
Quien ha venido en tu busca
Con fueros de mensajero.

Sold. ¿Cómo aquí hallarme procura?

Rob. Como apenas á este puerto,
Primera posesion tuya,
Que con islas de Toscana
El Archipiélago junta,
Solo y sin armas; de aquella
Mal defendida faluca
Tomé tierra, cuando supe,
Que la generosa lucha
Boreal de la ceterria,
Que es la caza de que gustas,
Te divierte en estos montes;
Y así, en fe de la segura
Plática de embajador,
Te busqué en ellos, á cuya
Causa han querido matarme,
Sin mas delito ó mas culpa,
Que no saber donde estaba.

Sold. ¿Quién todo eso me asegura?

Rob. Este pliego.

Sold. Para mí?

Rob. Sí.

Sold. Cuyo es?

Rob. De Rosimunda,
La Duquesa de Toscana.
Sold. ¿Pues qué, todavía dura
La esperanza de que pueda
Ver libre á su padre nunca?
Retírate, mientras leo.

[Levántase Roberto, abre el Soldan el pliego, y
dentro del hay otro.

Rob. Ay Flora! en ausencia tuya, [aparte.
¿Qué habrá que no sea desdicha?

Sold. „A la Magestad Augusta
De Tolomeo de Egipto.“
Y trae otra carta inclusa.

[lee] „Ya que al rescate de cuanto

Todo aqueste estado suma
La persona de mi padre
No es posible que reduzcas,
Y que de su libertad,
Allá por causas ocultas,
Nunca la plática admites,
Y siempre el contrato excusas,
Merézcate aquesta vez,
No, señor, por hija suya,
Por el honor que me ensalza,
Ni la sangre que me ilustra,
Sino solo por muger,
Triste, afligida y confusa;
Que esta para con los nobles
Es la dignidad mas suma,
Que despues que te asegures
De cuanto ese pliego incluya,
Permitas llegue á su mano,

Y responda á esa consulta.“ —
[repres.] ¿Qué secreto imperio, cielos,

Es este de la hermosura,
Que, aun cuando ruega postrada,
Es cuando manda absoluta?
No solo he de ver el pliego,
Cortes hoy con Rosimunda,
Pero sin verle he de darle,
Y hacer que responda; que una
Cosa es mi seguridad,
Y otra la estimacion suya,
El día que no me habla
En lo que mas me disgusta. —
Dile á Federico tú, [á un guarda.
Que hoy mis rigores le indultan
Su prision, que á verme salga. —
Y tú, porque no haya duda, [á otro.
Que de aqui conmigo lleve,
Mira quien aquella gruta
Habita, y venga tambien
Á mi presencia. — Tú escucha [á Roberto.
Lo que á Federico diga
En obediencia tan justa,
Porque has de llevar de todo
La respuesta. — Luces puras,
No me entenezcais al verle,
Pues sois mi culpa y disculpa.

Los dos guardas que entraron, vuelven, cada uno
por puerta distinta, trayendo el uno á FEDERICO,
y el otro á IRIFELA, vestida
de pieles.

Uno. Ya está Federico aqui.

Otro. Y aqui Irifela, sañuda
Fiera humana, que es quien vive
Esa bóveda profunda.

Sold. Al ver á un tiempo en los dos
Dos monstruos de la fortuna,
¿Qué mucho que me estremezca?
¿Qué mucho que me confunda?

Fed. Feliz yo, si el mandar hoy,
Que á la luz me restituyan
Del sol, es para acabar
De una vez con mis angustias.

Irif. Dichosa yo, si el buscarme
Hoy entre estas peñas rudas,
Es para que con mi muerte
Mejor el destierro cumpla.

Fed. Y así, mudamente absorto.....

Irif. Y así, absordamente muda.....

Fed. Te suplico me declares.....

Irif. Te pido, que me descubras.....

Fed. Para qué un vivo cadaver

Sacas de la sepultura?

Irif. Para qué en estas montañas,
Donde me arrojas, me buscas?

Sold. Dos preguntas me habeis hecho,
Y es bien ser dos las preguntas;

Porque quizá no supiera
Responder á cada una

De por sí, y sabré á las dos.

Los dos. Por qué?

Sold. Porque vienen juntas

Á ser respuesta una de otra,
Cuando infieras, cuando arguyas,
Que tú padeces por ella,
Y ella por tí.

Los dos. Cómo?

Sold. Escucha [á Federico.

Tú, que lo ignoras; y tú [á Irifela.

Que lo sabes, disimula.

De Europa al Asia infestado

El paso tenían mis fustas,

Que, bandoleras del mar,

Se valen de lo que hurtan,
Cuando.....

Fed. Religioso yo,
Procurando hacer segura
La senda á Jerusalem
Al que peregrino sulca
Estos mares, con devota
Fe de ver en su gran curia,
Entre otros sacros lugares,
Aquella inmortal aguja,
Que fue de mi Dios humano
Pira, monumento y urna,
En persona salí al mar,
Fundando en campos de espuma
Vaga ciudad, poblacion
De su verdinegra bruma.

Sold. Yo, viendo que tú venias,
Para que nadie presuma
Menos ardimiento en mí,
Salir dispuse en tu busca,
Y al tiempo que sobre el ferro
Tenia la armada surta
Para levar al instante,
Que el viento fuese en mi ayuda,
Irifela, esa gitana,
Que en las estrellas apura,
Arbitro de las estrellas,
Todas las cosas futuras,
Si ya no es, como otros dicen,
Que en las mágicas que estudia
Diabólico genio inspira,
Y negro espíritu pulsa,
Al poner el pie en la lancha,
Me salió diciendo.....

Irif. Excusa

Esta jornada, Soldan,
Porque los hados te anuncian,
Que del Duque de Toscana
Serás prisionero, cuya
Persona tu libertad
Facilita ó dificulta,
Pues ella ha de ser el precio
Del rescate de la tuya.

Sold. Adivinadas desdichas,
Si no creerlas es cordura,
No es cordura no temerlas;
Porque en estas conjeturas,
Si el crédito es liviandad,
Es temeridad la burla.
Pero á vista del empeño,
Aunque el aviso me asusta,
Temerosamente osado
Salí en la demanda tuya,
En cuyo naval encuentro.....

Fed. Amotinada la chusma
De la real, porque habia, entre otras
Naciones, escuadras turcas,
Te dejó ganar el viento,
Y con él á la fortuna;
Que, aunque parecen dos cosas
Fortuna y viento, son una;
De suerte, que yo el cautivo
Vine á ser, mi armada en fuga.

Sold. O memoria! ¿para qué,
Si no me matas, me angustias?
Desvanecido en la presa
De tu persona por una
Parte, y por otra temiendo,
Que hado que hoy no se ejecuta,
No se ejecute mañana,
Porque á ambas cosas acuda,
Á Irifela desterré,
Porque otra vez no me arguya
Mentirosos vaticinios,

Y á tí te puse en segura
Prision, porque su amenaza
No pueda suceder nunca.
Con que la pregunta de ambos
Es respondida pregunta,
Pues tú haces que ella padezca,
Y ella hace que tú sufras.

Fed. Sí. ¿Mas por qué con mi muerte
De una vez no te aseguras?

Sold. Porque tu vida resguardo
De muchos que se conjuran
Contra mí, temiendo vengue
En tu vida sus injurias.

Irif. No es eso.

Sold. Pues qué es?

Irif. Que el cielo
Quiere que el hado se cumpla.

Sold. ¿Cómo puede ser, si ya
La fuerza, el poder, la industria,
Todo se da por vencido?
O dígalo Rosimunda,
Pues viendo que mi rencor
Su esperanza desahucia,
Ya en otros medios me escribe.
Toma, aquesa carta es suya,
Licencia te doy de leerla
Y responder á una duda,
Que, segun me da á entender,
El estado te consulta.

Fed. Esta es la primer piedad,
Que debo á mi desventura.
Feliz yo! aunque ella (ay de mí!)
Firma, infeliz hija tuya.

[Lee para sí Federico.]

Sold. Lástima me da su llanto; [aparte.
Que no hay corazon, que sufra
Lágrimas de muger, ni hombre,
Que lo que enamoran unas,
Otras compadecen; pero
Aunque á piedades me induzca,
El ver á Irifela aqui
Todas las piedades frustra.

Fed. ¿Quién, cielos, se vió jamas
En pena tan importuna?

Sold. Has leído?

Fed. Y mas quisiera,
Aunque estimo honra tan suma,
No haber leído.

Sold. Por qué?

Fed. Por no entrar en mas confusa
Penalidad.

Sold. Cómo?

Fed. Como
Trae la mayor de mis dudas.
Lleva mal el pueblo, que
No haya en él dueño que supla
Mi ausencia, agobiando el cuello
Á las doradas coyundas
De gobierno y matrimonio;
Y queriendo Rosimunda
Tome estado, me propone
Tres con quien casarla, en cuya
Eleccion resuelva yo
El que mas á mí se ajusta,
Porque ella sin mi licencia
Hacer la eleccion repugna.
Bien tengo de sus estados
Y sus conveniencias muchas
Noticias; pero no tengo
De sus personas alguna.
Y en cuanto á mi voto, mas
Quisiera acertar, quién duda?
La persona, que el estado;
Que no son amigas nunca

Fortuna y naturaleza;
Y así debe la cordura
Perdonar por la persona
Tal vez algo á la fortuna.
El hombre es lo mas, adagio
Es que introdujo la aguda
Política; con que al ver,
Que he de adivinar á obscuras,
Perdonara la obediencia,
Por lo que della resulta
Á mi confusion.

Sold. Aguarda;
Que ya que en accion tan justa
No puedo valerte en todo,
En parte es bien que presuma
Aliviarte, dando medio
De quien el acierto arguyas; —
Por lo que me importa ver [aparte.
Quién con su estado se auna. —
Irifela!

Irif. Qué me mandas?

Sold. En tus mágicas astucias,
De cuantas veces afliges,
Alivia siquiera una.
Di á Federico y á mí,
Destos tres que le consultan,
En lo personal qué prendas
Tienen, qué costumbres usan.

Irif. Como los dos entreis solos
En mi habitacion, la luna
De un espejo os mostrará,
Qué virtudes los ilustran,
Qué vicios los acompañan,
Y en qué ejercicios se fundan.

Sold. Retiraos todos, y tú
Ven conmigo.

Fed. Sea disculpa
De aquesta supersticion
Ser infiel quien la ejecuta,
Y quien la manda, que yo
En ningun pacto concorra.

[Vanse los criados, y los dos entran por una puerta,
y salen por otra, y guíalos Irifela con una
hacha encendida.]

Irif. La negra tez desta antorcha
De norte os sirva.

Sold. ¿Qué obscura

Fed. ¿Qué seno

Sold. Tan horroroso!

Sold. La muda
Noche aqui de asiento vive.

[Corre una cortina, y en medio del teatro se descubre
un espejo.]

Irif. Qué os asombra? qué os perturba?
¿Quién son los tres, que has de ver?

Fed. Como á los dos me descubras,
Al otro ya le conozco.

Irif. ¿Pues quién son los dos que dudas?

Fed. Son Casimiro de Ungria
Príncipe, Astolfo de Rusia.

Irif. Pues llegad á ver y á oír
Quien son, y en lo que se ocupan.

Dentro en una parte cajas y trompetas, y en
otra instrumentos.

Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!

Dentro ASTOLFO y CASIMIRO.

Astol. ¿Todo sea horror y furia!

Cas. Cantad, y todo sea amor
Cuanto este jardin incluya,.....

Music. Compitiendo con las selvas,

Donde las flores madrugan.
[Tocan otra vez las cajas.]

Irif. Qué ves tú?

Fed. Una ciudad veo,
Que asaltada, no hay criatura,
Que al furor de un fuerte jóven
Sus incendios no consuma.

Irif. Tú qué ves?

Sold. Un jardin miro,
Que varias flores dibuja,
Y en él un jóven hermoso,
Que en un cenador de murta
Peinándose está.

Fed. Este dice
Á las tropas con que triunfa:.....

Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!

Astol. ¿Todo se tale y destruya!

Sold. Y aquel:.....

Casi. Cantad, y sea amor
Todo, pues al ver que adulan.....

Music. [dent.] Los pájaros en el viento
Forman Abriles de pluma.
[Cubre el espejo Irifela.]

Irif. Ya á los dos has visto.

Fed. Espera,
No el mágico cristal cubras
Tan presto, hasta que me informen
Mejor las acciones suyas.

Irif. Pues para que de mas cerca
Los veas, otra figura
Fantástica te los muestre.
Y así á Casimiro escucha.

Sale CASIMIRO vestido á lo úngaro, mirándose
á un espejo, que traerá un page, y los
músicos descubiertos cantando.

Casi. Mas al propósito mio
De tono y de letra muda.

Music. ¡Ay loca esperanza vana,
Cuántos dias ha que estoy
Engañando el dia de hoy,
Y esperando el de mañana!

Casi. Mas dese tono conviene
La letra con mi deseo,
Pues de un dia en otro veo,
Que mi dicha se entretiene.
Pasa el de ayer, el de hoy viene,
Previnendo al de mañana,
Sin que mi pena tirana
Mejore amor, siendo así,
Que en él solo para mí.....

Ély mus. Hay loca esperanza vana.
[Paseándose, vistiéndose y mirándose á cada vuelta al
espejo, y peinándose.]

Casi. Amo á Rosimunda bella
Desde que vi su retrato.
¿Quién en el que enviarla trato
Pudiera copiar su estrella,
Para que admitido della
Quedara! Pero si voy
Tan perfecto como soy
Pintado, su gusto ofendo;
Y así esto en vano temiendo.....

Ély mus. Cuantos dias ha que estoy.

Casi. Pues claro está, que el amor
Ya la eleccion me asegura;
Que siempre fue la hermosura
Primer carta de favor.
Y mas cuando á su rigor
Tan sin engaños estoy
Rendido, si no es que doy
Con esto fuego á la llama,
Pues solo merece el que ama,.....

Ély mus. Engañando el dia de hoy.

Casi. Mas ame yo, aunque padezca,
Pues bien mi estrella enemiga
Hará que no lo consiga,
Mas no que no la merezca.
Y así, cuando me aborrezca,
Viendo á quien pierde y quien gana,
Quedará mi pena ufana
En sus desdenes, y yo
Riendo el dia de hoy, y no.....

Ély mus. Esperando el de mañana.
[Vuelven á entrarse en la forma que salieron,
repetiendo la letra.]

Sold. Este es afectado y vano.

Fed. Su presuncion me disgusta;
Que en el hombre, aunque es adorno,
No es mérito la hermosura.
Pero prosiga la accion
En que está Astolfo de Rusia.

Sale ASTOLFO vestido á lo polaco, armado con
espada y rodela, peleando con algunos,
que se retiran dél.

Todos. Arma, arma! guerra, guerra!

Astol. Sienta mi estrago la infelice tierra,
Y aunque se dé á partidos de vencida,
Ninguno en ella quede con la vida;
Que para mí no es gloria,
Si no se baña en sangre la victoria.

Todos. Piedad, señor!

Astol. Villanos!
¿Qué mas piedad, que muertos á mis manos?
Fuera de que á enemigo [Huyen todos.]
Rebelde la piedad es el castigo.
Arda pues la ciudad, hasta que sea
Tanta la sangre, que vertida vea
Por toda su campaña,
Que el hidrópico orgullo de mi saña
Su sed apague en ella. —
;O Rosimunda bella,
Quién para que llegara
Como soy á tu vista, retratara
El espíritu altivo
Con que, ceñido de laurel, recibo
Destos rebeldes victoriosa palma!
;Mas ay, que no hay matices para el alma!
[Éntrase con los suyos, y vuelven á tocar las cajas.]

Sold. Este es soberbio.

Fed. Bien se ha conocido,
Pues no se mueve á quejas de rendido,
Y solo es venturosa la corona,
Que tiene Rey, que vence y que perdona.

Irif. Ya los dos que ver quisiste
Has visto.

Fed. Y en la blandura
De uno y la fiereza de otro
Ambos mi eleccion repudia.

Sold. Pasa al tercero.

Fed. Es en vano;
Que ya tengo dél algunas
Experiencias.

Sold. ¿Y quién es,
Ya que me tocan tus dudas?

Fed. Es el Conde Lucanor,
Un soldado de fortuna,
Que, aunque le ilustra mi sangre,
Sus desdichas le deslustran.
General fue de mis tropas,
Sus victorias fueron muchas,
Y hoy que falta la de Marte,
La escuela de Apolo cursa,
Dado á buenas letras, siendo
Entre la espada y la pluma

Docto en todas lenguas; pero
No tiene otra herencia alguna;
Y porque es sobrino mio,
El consejo le consulta
De cumplimiento no mas.

Sold. Yo le he de ver.
Irif. Pues escucha
Lo que en un bosque, en que á caza
Ha salido Rosimunda,
Le sucede.

Todos [dent.] Guarda el leon!

Sale ROSIMUNDA despavorida, y LUCANOR tras ella.

Rosi. ¿No hay quien á mi amparo acuda?
Estela, Clori, Sirene!
¿Sola á vista de una fiera
Me dejais?

Luc. Aquí hay quien muera
En tu favor; mientras viene,
Retírate tú; que yo
En tu defensa me quedo.

Rosi. En las sombras de mi miedo
Tropezando voy.
[*Al entrarse deja un chapin en el tablado, y se entra tropezando.*]

Luc. Y no
Temas, que tus pasos siga,
Sin que me mate primero.

Fed. Ella peligra, y yo muero
Al verlo.

Luc. Mas mi enemiga
Suerte aun aquesta ventura
No permite á mi tristeza,
Que me mate una fiera
En favor de una hermosura.
Y asi solo á aqueste fin
Tuerce el paso su furor
Al bosque otra vez.

Sale PASQUIN.

Pasq. Señor!
Luc. Dónde vas? Tente, Pasquin!
Pasq. Y la fiera?
Luc. Ya la accion
Volvió con plantas ligeras.

Pasq. No en vano quiero yo fieras,
Por lo apacibles que son:
Luego lo hiciera una hermosa
Volverse por no matar.

Luc. ¡Que no llegase á lograr
Ocasión tan venturosa
Como que morir me vieras,
Rosimunda, en tu favor!
Pero mi estrella en rigor
Es mas fiera que las fieras.

Pasq. ¿Por qué algo deso tu amor
Nunca se lo dice á ella?
¿Es menos Duca tu estrella,
Que Rosimunda, señor,
Para que una hablar te impida,
Y otra no?

Luc. Á hablar no me atrevo;
Pues cuanto ideado llevo,
En viéndola, se me olvida.
Si yo un estado tuviera
Que ofrecerla, si me hallara
Con poder que me alentara
Á que libertar pudiera
Á Federico,.....

Fed. Qué oi?
Luc. Yo me declarara; pero
Si soy un pobre escudero

Suyo, no mas, ¿cómo, di,
He de hablar, en competencia
De otros? Pobreza y amor,
Ó dicen mucho valor,
Ó dicen poca prudencia.
¿Mas qué es lo que luce allí?
Un chapin es.

Pasq. Pasquin, tente!
Luc. Porque á mi aun no me es decente
Atreverme á alzarle asi.

Pasq. ¿Cómo no, si á lo que brilla,
Haciendo dos mil cambiantes,
Son los clavos de diamantes,
Y de oro la virilla,
Y vendido, me prometo
Mi desnudez remediar?

Luc. Aun yo no le he de tocar
Sin todo aqueste respeto.
[*Échale un pañuelo, hinca la rodilla y levántale.*]
Ven pues al retrato ya
La caja, que me faltó.
Pero esto mejor que yo
El efecto lo dirá.

Pasq. Que lo diga ó no el efeto,
Fuera mejor que á otro fin
Vendiéramos el chapin
Con muchísimo respeto. [Vanse.]

Fed. Ya habrás visto si conviene
Su persona á mi pintura.

Sold. Sí, Federico; y si hubiera
Yo de hacer eleccion de una
De las tres sombras que he visto,
Esta fuera.

Fed. En qué lo fundas?
Sold. En que, rehusando al decoro,
Al peligro no rehusa,
En que ama con fineza,
En que siente con cordura,
En que con valor aspira,
Y con temor dificulta,
En que conoce su estrella,
Y en que enojos disimula.

Fed. Mira,.....
Sold. Qué he de mirar?
Fed. Que.....

Sold. Prosigue; de qué te turbas?
Fed. Que es consejo de enemigo,
Y le tomaré.

Irif. La obscura
Noche baja, y porque vais,
Al dejar mi estancia ruda,
Renovando la memoria,
Digan las tres sombras juntas:
[*Esto se ha de representar y cantar junto, sin cesar, instrumentos, cajas y trompetas, hasta que acabe la escena, advirtiendo, que, ó se oiga ó no, todos han de acabar á un tiempo.*]

Astol. [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
¡Todo sea horror y furia!

Casi. [dent.] ¡Todo sea paz y amor
Cuanto este jardín incluya!

Music. [dent.] Compitiendo con las selvas,
Donde las flores maduran.

Ros. [dent.] ¡Estela, Sirene, cielos!
¡Dadme favor, dadme ayuda!

Luc. [dent.] No temas; que yo, señora,
Moriré en defensa tuya.

Sold. Vuelve á la prision, adonde
Respondas á la consulta.

Fed. Si el hombre es lo mas, lo menos
Son fiera y hermosura. [Vanse.]

Salen IRENE con una salvilla, y en ella un reloj; CLORI con otra, y en ella una cadena y una medalla; y con otra ESTELA, y en ella un chapin, cubierto con un tafetan; y detras ROSIMUNDA.

Estel. Ya que del pasado susto
De aquella montaraz fiera
Deste jardín en la esfera
Sucede al peligro el gusto,
Puedes divertirme de ver
Los tres, que á tu padre van
Consultados; aqui estan
Sus retratos.

Ros. Si el hacer
Esa curiosa experiencia
De quien son, y como son,
No le toca á mi eleccion,
Sino solo á mi obediencia,
Á cuyo efecto escribí
Al Soldan, licencia diera
Que mi padre respondiera,
¿Para qué quieres, que aqui
Me empeñe en verlos, Estela,
Aventurando agrardarme
Quizá del que no han de darme?
Y asi es mañosa cautela
De mi no elegido empleo
No ver lo que no he de ver. —
Y mas cuando anda el placer [aparte.]
Tan lejos de mi deseo.

Estel. Aunque es, señora, verdad,
Con todo eso, considero,
Que es mucho el decoro, pero
Poca la curiosidad.
¿Qué importa ver un retrato? —
¡Quién (ay de mí!) hacer pudiera, [aparte.]
Que el de Casimiro viera,
De cuya hermosura trato
Enamorarla, porque.....!
Mas callad, locos desvelos,
Que hasta ahora aun no sois zelos.

Ros. Por tu gusto los veré.
¿Cuyo es el que está, (ay de mí!)
Clori, en tu mano? (qué pena!)

Clor. Pendiente de una cadena,
Astolfo es.

Estel. Y dice asi:
[*Tómale Estela, y lee como al rededor.*]
[*lee*] „Bien en la cadena muestro
La prision de mi albedrio,
Y en ella el retrato envio,
Porque, al verse esclavo vuestro,
No podais dudar que es mio.“ —
Rendido mote!

Ros. Sí, fuera,
Si las cadenas trocara,
Que á mi padre las quitara,
Y á mí no me las pusiera.

Estel. ¿Y qué te parece dél?
Ros. No sé lo que me parece;
Pero á la vista se ofrece
Áspero, altivo y cruel.
¿Cuyo es ese (ay infelice!)
Que está en tus manos, Irene?
Iren. Casimiro es.

Ros. Y en qué viene?
Iren. En un reloj.

Estel. Y en él dice:
[*lee*] „Pues de un favor ó un desden
Cuentas las horas, di á quien
Vas á obedecer leal,
Que te abrevie en las del mal,
Y párate en las del bien.“

Ten. [Mirale, y déjale.]
Estel. No te agrada?
Ros. Eso ignoras?
Estel. Por qué? no es lindo?
Ros. Porque
¿Quién sufre á un lindo, que esté
Diciendo su amor por horas?
Cuyo es ese, Libia? (Ay cielos!)
Es del Conde Lucanor,
Tu primo.

Ros. ¿Pues no es error.....
¡Disimulemos, desvelos! [aparte.]
Estel. ¡Suframos, penas tiranas! [aparte.]
Ros. Traerme retrato (ay de mí!)
Del que tantas veces ví?

Estel. Las acciones cortesanas
Mas en ceremonia estriban
Tal vez, que en necesidad.
Y aunque el verle sea verdad
Por instantes, no es bien vivan
Los dos mas favorecidos,
El día que los tres son
Igualmente á la eleccion
Llamados, si no escogidos.

Ros. Y en qué viene?
Lib. No sé, pues
De aqueste cendal cubierto,
Sin haberle descubierto,
Le traigo.
[*Descubre el chapin, y en la suela el retrato de Lucanor.*]

Ros. Este el chapin es,
Que yo en la fuga perdí
De la fiera, cuando fue
Preciso el correr á pie,
Y á él en mi defensa ví. —
Fiel vasallo! amante fiel! [aparte.]
¿Cómo mi riesgo previene! —
¿Mas dónde el retrato viene?
Estel. Debajo, señora, dél.
[*lee*] „Volvete á tu dueño trato,
Pues solo veniste á fin
De que hiciese mi recato
La suela de su chapin
La caja de mi retrato.“

Ros. Esta sí es cortesania
Discreta, esta sí es accion
De capricho y de eleccion,
De gala y de bazarria.
Buscar lugar que en sí encierra
Tal decoro, que aun despues
Que yo le traiga á mis pies,
No mire mas que la tierra,
Es de estimar. — Mas ay cielos! [aparte.]
Cobraos, locas fantasias.

Estel. Ya podeis, desdichas mias, [aparte.]
Hablar, pues que ya sois zelos. —
De otra suerte lo juzgara
Yo, pues mucho mejor fuera
Que, aunque en el suelo la viera,
Del suelo no levantara
Prenda tan tuya, señora;
Cuanto mas para hacer della
Geroglífico al volvela.

Ros. Fuerza es fingir. [aparte.] — ¿Quién lo ignora?
Que si lo contrario dije,
Fue, por sacar qué decian
Las demas, y qué sentian
De si esta osadía me aflige
Con causa, ó no.

Estel. Claro es,
Y con mucha, cuando infiero,
Que ha andado necio y grosero,
Desatento y descortes.

¿En tu chapin mote, á fin
De declarar su cuidado?
Ros. ¿Que por tu cuenta has tomado
Los agravios del chapin!
Estel. Yo digo mi parecer.
Ros. Baste, Estela, bien está. —
Retirad todo eso, y ya
Que no puedo entretener
Nada mis tristezas, di,
Flora, algun tono.
Flor. Sí, haré,
Tan nuevo, que hoy le estudié.
Sale el CONDE, y quédase al paño.
Luc. ¡Si fuera el que yo escribí!
Flor. [cant.] Vuela, pensamiento mio,
Vuela, sin temer osado
Los desaires de un desvío,
Pues yo á volver desairado
Es solo á lo que envío.
Ros. ¿Cuya es esa letra, Flora?
Flor. Es del Conde Lucanor.
Ros. ¿Pues el Conde (qué rigor!)
Hace coplas?
Luc. No, señora;
Pero esta hizo.
Ros. Cómo? (Ay Dios!)
Luc. Como no es en su fortuna
Tan necio, que no haga una,
Ni tan loco, que haga dos.
Y ya que en una ocasion
No conseguí merecer
Morir en defensa tuya,
Vengo á suplicarte.....
Ros. ¿Qué?
Luc. Que, para morir en otra,
Licencia (ay de mí!) me des.
Ros. ¿En qué ocasion, Lucanor?
Luc. La que precisa no dé
Lugar á la contingencia,
Yéndome á buscar á quien
Me mate, sin argüirme
Si es muerte, ó si no lo es.
Y para que veas, señora,
Si busco la mas cruel,
Licencia para ausentarme
Vengo á pedirte.
Ros. Por qué?
Luc. Porque, cuando otros la piden
De venir á merecer,
De ir á no merecer yo
Es bien que la pida; que
En la casas de los pobres
Siempre anda todo al reves.
Á Astolfo y á Casimiro,
Ó tú, ó tu consejo, ó quien
Pudo (pero contra un triste
Cualquiera pudo poder)
Se la han dado para entrar
En tu corte á pretender
Tus agrados, mientras viene
Aquella eleccion, en quien
Advertidamente noble,
Generosamente fiel,
Quieres que otro dé el favor,
Por dar tú siempre el desden.
Yo, que á hacer número solo
En la consulta fui, á que
Descanse el discurso en mí,
(Que es alivio para un juez
El darle que desechar,
Si le dan en que escoger)
Desconfiado, señora,
De que nunca pueda ser

El elegido, rehusó
La cara al desaire, pues
No es tan grande el mal, mirado
Sin los antojos del bien.
Yo no tengo mas caudal
Para aspirar al dosel,
Que en mejor esfera ciñe
Luz de mejor rosicler,
Que tu sangre y que mi espada.
¿Pues cómo quieres, que esté
Á vista de los que vienen
Coronados de laurel,
Todos faustos, todos pompas,
Sino que me quede á ser
El lunar de la hermosura
De tu corte, cuando á ver
Llegue en cada joya un sol,
Y en cada pluma un vergel?
La oposicion de la noche
Hace claro al dia, y no es
Justo, siendo yo la sombra,
Que mas resplandor les dé
Con mi obscuridad; que un pobre,
Tropezando todo en él,
Solo hace dar que decir
Donde no tiene que hacer.
Y así, si me echares menos,
Que no harás, señora, bien
Que los trastos desechados
Aun hacen falta tal vez,
Ten entendido, (ay de mí!)
Que me he ausentado á no ver
Cara á cara mis desdichas;
Que, aunque en mí hay valor, no sé
Que baste para mirar
Tu mano en otro poder;
Bien que habrá de consolarme.....
¿Mas qué consuelo ha de haber?
(Perdóname este descuido;
Que la envidia no es cortes,
Hija al fin de ruines padres)
Ver, que la ventaja esté
De parte de la fortuna,
Y no del mérito, pues
Aun el que merece mas,
No merece merecer
Lo que he merecido yo,
Pues he merecido ver,
Como tabla de milagro,
Que á la ara de amor voté,
Ante su deidad suprema,
Sacrificada mi fe,
En una basa del templo,
Puesta mi estatua á sus pies. [Vase.]
Ros. ¡Volved, Conde, oid, escuchad! —
¿Mas, ay de mí! para qué [aparte.]
Le llamo, si no ha de darse
Por vencida mi altivez?

Vuelve el CONDE.

Luc. Qué mandais?
Ros. Cuándo os vais?
Luc. Luego.
Ros. El cielo os lleve con bien. —
Para impedir su partida, [aparte.]
Industria el amor me dé. [Vase.]
Luc. ¿Y para esto me llamais?
Flor. Aunque os vais, Conde, creed
De mí, que tendré memoria
De vos, siempre que me dé
La música ocasion.
Iren. Creedme,
Conde, á mí, y no os vais.
Luc. Por qué?

Iren. Porque aun los queridos no
Lo pasan ausentes bien,
Ved qué harán los no queridos.
Clor. De mí entendido tened,
Que la hablaré siempre en vos.
Lib. Y de mí, Conde, tambien. [Vase.]
Luc. Todas me honran; pero todas
Contra mi suerte cruel
No valen lo que una vale.
Estel. Si he de dar mi parecer,
Idos, Conde, sin que os vais.
Luc. Eso, cómo puede ser?
Estel. Olvidando; que el que olvida,
Si lo consigue una vez,
Ni está presente, ni ausente.
Luc. Vos me aconsejais muy bien,
Si, como dais el consejo,
Diérais medios para él.
Estel. Dos cosas asegurais.
Luc. Qué son?
Estel. Vengaros de quien
Os aborrece, y pagar
Alguna llamada fe,
Que ha de sentir vuestra ausencia.
Luc. ¿Pues cómo es posible haber
Afecto tan desvalido?
Estel. Eso no sé; pero sé,
Que, si algun dia olvidais,
Algun dia lo sabreis. [Vase.]
Luc. ¡Qué pegado afecto al alma
El del amor propio es,
Pues nunca le suena mal
Que haya quien le quiera bien!
Dias ha que ví en Estela.....
Mas, discurso, ¿para qué
Reconocer sollicitas
Lo que no has de agradecer?
En fin me despedí, y cuando
De Rosimunda esperé
Que alentara mi esperanza,
El cielo os lleve con bien,
Es cuanto la merecí.
Sale PASQUIN.
Pasq. ¿Que no pueda dar con él!
Luc. Aquí estoy; ¿qué traes, Pasquin,
Que enojado al parecer
Vienes, no habiéndote visto
En todo hoy?
Pasq. ¿Qué he de traer,
Si con él no puedo dar?
Luc. Luego, oye, ¿no soy yo á quien
Buscas?
Pasq. No, señor.
Luc. Pues habla;
¿Con quién el disgusto es,
Y á quién buscas?
Pasq. El disgusto
Es conmigo, y lo ha de ser,
Hasta que le halle.
Luc. ¿Á quién dices?
Pasq. Al compañero de aquel
Chapin, que yo me eché á hallar,
Y tú me echaste á perder.
Luc. ¿Qué locura!
Pasq. No es locura
Pensar, que por allí esté;
Que claro está, que no habia
Con el uno de correr
Una principal señora
Á concejilla en un pie,
Como juegan los muchachos,
Cuando hacen, una, dos, tres. [Salta.]
Sin duda dejó los dos;

Y pues yo no le hallo, ven
Conmigo á decirme tú,
Donde el chapincidio fue;
Que, aunque yo vengo de andar
Todo el bosque, no acerté
Con el sitio.
Luc. Calla, loco,
Y oye. Lo poco preven
Que hay que prevenir en casa,
Porque antes de anochecer
He de salir de la corte.
Pasq. Pues cómo hay, señor?
Luc. ¿Qué ha de haber?
Despedíme, presumiendo,
Que Rosimunda, despues
Que se vió de mi servida,
Me mandara detener,
Alentando mi fortuna,
Al oír, me voy, por no ver
Mis desaires.
Pasq. Y qué dijo?
Luc. El cielo os lleve con bien.
Pasq. ¿Voto á diez maravedis,
Y pues nunca entró mas bien,
Y á la trompa de Paris,
Y tras la trompa y los diez
Al chapin de la Condesa,
Que es una ingrata cruel!
Luc. ¿Y cómo que es cruel ingrata!
Sale ROSIMUNDA á la ventana en lo alto.
Ros. Ventura ha sido, que esté
Todavía en el jardin,
Y yo sola, para que
Empiece la industria mia
Su partida á suspender;
Y esta sea la primera
Rémora, que eche á sus pies,
Sin que sepa quien la envia.
[Arroja una caja con una joya; dale á Pasquin en
la cabeza, y cierra.]
Pasq. Vuelvo á decir otra vez,
Que es cruel, ingrata, y mas
Ingrata (ay de mí!) y cruel
Quien hace señas con guijas
De á veinte arrobas.
Luc. ¿Qué fue?
Pasq. Un guijarro, que han tirado
De aquella ventana, y no es
El primer tiro en que hace
Chichones una muger,
Pues todos sus tiros van
Á la cabeza.
Luc. Deten
La voz, que el golpe no es nada,
Ni nunca lo pudo ser,
Siendo caja de una joya
La que cayó, aunque mas es
Que la caja.
Pasq. Pues qué es mas?
Luc. La joya con un papel.
Pasq. Ese fue el que me mató.
Luc. El papel?
Pasq. ¿Pues puede haber
Cosa tan pesada? y mas
Si es de algun galan novel,
Que ama porque aman los otros,
Y la dama con desden
Arroja papel y joya.
Luc. ¡Vive Dios, que lo he de ver!
[Lee] „No os ausenteis, Conde, y vuestros
Lucimientos disponed;
Que quien da ese medio ahora,
Cuidará de otros despues.

Y para que no tengais
 A nadie que agradecer,
 La Vénus de aquesta fuente
 Dirá lo que habeis de hacer,
 Si entre las murtas, que adornan
 El primor de su cincel,
 Buscáis desde aquí adelante
 El dueño deste papel. —
 ¿Joya y papel viene á mí?
 Pasq. Salto y brinco de placer.
 Luc. ¿Quién puede ser en el mundo
 Quien compadecida esté
 Tanto de mí?
 Pasq. ¿Qué sé yo,
 Mas eres devoto de
 Las almas del purgatorio?
 Porque ellas suelen hacer
 De aquestas habilidades;
 Si no, acuérdate, que fue
 El mejor amigo el muerto.
 Luc. Calla, ignorante!
 Pasq. Sí, haré;
 Que el que toma ha de callar.
 Luc. Adónde vas?
 Pasq. Á poner
 Esta bienvenida joya
 En casa de un mercader,
 Para que de una librea
 Haga los créditos él,
 Y empecemos por aquí
 Á lucir y parecer,
 Para cuando vengan estos
 Principes.
 Luc. El paso ten,
 Que della yo no he de usar.
 Pasq. Pues por qué, señor?
 Luc. Porque
 No hay ruindad, como dejarse
 Obligar de una muger.
 Estela anda por aquí,
 Y de mí no han de creer,
 Que, para servir á una,
 Tomo de otra.
 Pasq. No uses pues
 Tú, sino yo. Suelta!
 Luc. Quita!
 Porfian á tirar della, y sale IRENE.
 Iren. Señor Conde!
 Luc. ¿Qué quereis?
 Iren. Bien sabeis, cuan vuestra afecta
 Siempre he sido.
 Luc. Ya lo sé,
 Y lo que os debo.
 Iren. Pues viendo
 Que ausentáros disponeis,
 Y que es alhaja de ausente
 Este retrato que veis
 De Rosimunda, que acaso
 Tenia yo, quiero que esté
 Mejor empleado en vos.
 Luc. Humillado á vuestros pies
 De obligado, y de cortes
 La otra; que retrato suyo
 Asi recibirlo es bien.
 Iren. Quedad con Dios!
 Luc. Esperad!
 ¿Quién fuera del mundo Rey,
 Para feriaros tal prenda
 Á todo el imperio dél!
 Mas habreis de perdonarme,
 Tomad, no como interes,
 Como reconocimiento,

Esta joya.
 Pasq. ¿Cómo? ¿qué?
 La joya?
 Luc. Calla, villano!
 Iren. Aunque mi intento no fue
 Mas que serviros, la tomo,
 Por no quedar descortes. [Vase.
 Pasq. Vive Dios! que una por una
 Se la lleva, como quien
 No quiere la cosa.
 Luc. ¿Dónde
 Vas, Pasquin?
 Pasq. Tras ella.
 Luc. ¿Á qué?
 Pasq. Á echar un embargo, puesto
 Que tengo parte tambien.
 Luc. Tú, qué parte?
 Pasq. El coscorron.
 Luc. Detente!
 Pasq. ¿No decias, que
 Es ruindad tomar de una
 Para otra?
 Luc. ¿Quién se vé
 Obligar y obligar tanto,
 Que no intente agradecer?
 Si fuera cada diamante
 Un rayo del sol, y á él
 Se redujeran mil soles,
 Hiciera lo mismo, al ver
 De un sol, mas que todos sol,
 El retrato en mi poder.
 Pasq. Si; mas viniera mejor,
 Señor, si viniera.....
 Luc. En qué?
 Pasq. En la suela de un zapato
 Tuyo.
 Luc. Calla, loco, y ven
 Á disponer mi partida.
 Pasq. Y qué dirá deso?
 Luc. ¿Quién?
 Pasq. La boba, que dió la joya.
 Luc. Lo que ella quisiere; pues
 Á eso se expone la dama,
 Que abitudamente fiel
 Fineza hace con quien sabe,
 Que quiere á otra dama bien.

JORNADA II.

Salen ROSIMUNDA, ESTELA, IRENE, CLORI,
 FLORA y LIBIA.

Ros. Dejadme todas; ninguna
 Conmigo quede.
 Estel. No quieras
 Dar á tus melancolias
 Con la soledad mas fuerza.
 Ros. Aun por eso la deseo,
 Porque sé, que es la tristeza
 Monstruo, que en las soledades
 De sí sola se alimenta.
 Estel. ¿El dia que está tu corte
 De tantos aplausos llena,
 Toda regocijos, toda
 Saraos, músicas y fiestas,
 Á causa de que hoy Astolfo
 Y Casimiro desean
 De lo vivo á lo pintado
 Declarar las competencias,
 No solo siempre te miran
 Tan triste, pero á la esfera
 Deste jardin te retiras,

Adonde á solas intentas
 Quedar?
 Ros. Sí, Estela; y pues dije
 Que no es posible que pueda
 Haber dicha para mí,
 Sino mi desdicha mesma,
 Dejadme todas, dejadme.
 Iren. Mira.....
 Clor. Advierte.....
 Lib. Considera.....
 Flor. Repara.....
 Ros. ¿Qué hay que repare,
 Mire, considere, advierta?
 Dejadme, digo otra vez
 Y otras mil.
 Iren. Rara extrañeza! [aparte.
 Clor. Notable melancolia! [aparte.
 Lib. Grave mal! [aparte.
 Flor. Triste violencia! [aparte.
 Estel. ¿O quiera el cielo, no nazca
 De que mi esperanza muera!
 [Vanse, y queda sola ROSIMUNDA.
 Ros. Loco pensamiento mio,
 Ya que eres tú de mis penas
 Solo el testigo, con quien
 Puedo descansar en ellas,
 Permite este instante
 Que sola me dejan,
 Que tú y mis desdichas
 Entremos en cuenta.
 ¿Qué es lo que pasa por mí,
 Siendo desde mi primera
 Cuna imaginado asunto
 De las plumas y las lenguas?
 Pues cuantos escriban
 Ideadas novelas,
 No harán la fingida
 Mayor, que la cierta.
 Dejo aparte la osadía
 De los que fieros intentan
 Cada uno alentar su bando,
 Con una industria tan necia,
 Como traer á dos,
 Donde el uno es fuerza,
 Que á vista del otro
 Desairado vuelva;
 Y voy á lo que resulta
 Contra mí de su imprudencia,
 Pues ella es causa de que
 Lucanor..... Detente, lengua!
 Que no has de decir,
 Por mas que padezcas,
 De que Lucanor
 Haga de mí ausencia.
 Por no decirlo, lo dije;
 Sola estoy, memoria, deja
 De cuantas veces me afliges,
 Que una sola me diviertas;
 Y ten entendido,
 Que hablar en mis penas
 No es por aliviarlas,
 Sino por crecerlas.
 Es mi primo Lucanor;
 Y aunque la sangre pudiera
 Amor, cumpliendo el adagio,
 Hacer que sin fuego hierva,
 Mayor causa entiendo
 Que hay en las estrellas,
 Pues quieren, que á él le ame,
 Y á mí me aborrezca.
 Ahora me preguntara
 Alguien, si acaso me oyera,
 Por qué, siendo así, no hago
 Yo la eleccion por mí mesma?

Mas ay! que era fácil
 Darle por respuesta,
 Que mi libertad
 No es mia, es agena.
 Que esto de casar á gusto
 Las mugeres de mis prendas,
 Es bueno para las farsas,
 Y tengo de quitar dellas,
 Á costa del alma,
 Por mas que lo sienta,
 Que pueda el amor
 Mas que el valor pueda.
 Y siendo así que es preciso,
 Que él por nombrado no venga,
 Y que yo no dé la mano
 Á quien mi padre no quiera;
 Pues él, claro está,
 Elegir es fuerza
 Quien su libertad
 Con poder pretenda;
 Ya que no me ha de deber
 Lo mas, lo menos me deba,
 Luciendo á vista de otros,
 Airoso con mi asistencia,
 Sin que se sepa quien
 Su humildad alienta;
 Que no hay bien, si se hace,
 Porque se agradezca.
 [Corre un bastidor, y descubre una fuente, y en ella
 una estatua de Vénus, en cuya basa pone un libro de
 memoria dorado, y una cadena de oro.
 Y pues el primer papel
 Dijo, que á esta Vénus venga,
 Donde hallará entre estas murtas,
 Tal vez ó memoria ó prenda,
 En ellas pondré
 Memoria y cadena;
 Pues venga ó no, importa
 Poco que se pierda.
 Hasta que yo reconozca,
 Si es segura industria esta,
 Para llevarla delante,
 ¿O tú, de amor madre bella,
 Secreto me guarda,
 Que la costa hecha
 Tienes al silencio,
 Pues eres de piedra!
 [Tocan chirimías.
 Unos [dent.] Viva Casimiro!
 Otros [dent.] ¡Astolfo
 Viva!
 Ros. ¿Qué voces son estas?
 Sale ESTELA.
 Estel. Que Astolfo ya y Casimiro
 De tu palacio á las puertas
 Llegan, aplaudidos ambos
 De la plebe y la nobleza.
 Mira que tardas, señora,
 Para que uno y otro vean
 Cuanto la fama mintió,
 Que encareció tu belleza;
 Pues, aunque habló en plumas,
 Pinceles y lenguas,
 No dijo lo menos
 De tus excelencias.
 Ros. Forzoso es, (ay infelice!)
 Que acuda á accion tan molesta;
 Que al fin vienen á mi corte,
 Aunque sin mi gusto vengan;
 Pero yo sabré
 Usar de cautela,
 Con que aun el nombrado
 Mi esposo no sea. [Vase.